



**DOCENCIA, POSVERDAD  
Y CORRUPCIÓN**

Miguel Ángel Navarro Crego

Prólogo de José Sánchez Tortosa



DOCENCIA, POSVERDAD Y CORRUPCIÓN  
© Miguel Angel Navarro Crego

Imprime: HiFer A.G., Oviedo. [www.hifer.com](http://www.hifer.com)  
Impreso en España

I.S.B.N.: 978-84-19256-49-2  
Dep. Legal: AS-00251-2023



[www.elsastredeloslibros.es](http://www.elsastredeloslibros.es)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo o alquiler o cualquiera otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin permiso previo y por escrito del titular del Copyright.

© El Copyright y todos los demás derechos son propiedad del autor y está debidamente registrado en el Registro General de la Propiedad Intelectual de Asturias.

*Para mis padres, Ángel Navarro Varillas (1929-1994) y Florinda  
Crego González, que con trabajo y sacrificio hicieron todo lo posible  
para que yo pudiera estudiar*

*A la memoria de Doña Ana María Lesta Gómez y Don Orlando  
Lamas Rivas, por su excelente y profunda huella como docentes  
durante varias décadas en Sama de Langreo*

## PRÓLOGO

### Tribulaciones sintomáticas de un docente atrapado en los estertores de la escuela

*José Sánchez Tortosa*

Los destinos de la escuela pública, desde al menos los años 90, están escritos en sus leyes, en sus documentos oficiales, pero también en el rostro de los profesores, en el autismo tecnológico de muchos alumnos, en las paredes de las aulas y pasillos escolares, en los trabajos y exámenes de los estudiantes, hasta en los testimonios que proliferan en prensa y redes sociales a modo de catártico exorcismo que se hunde en el olvido en unos minutos. Esos destinos abocan inexorablemente a su desaparición. No existe ya escuela pública. Lo que queda de ella es un complejo entramado de servicios de acogida temporal y de hipnosis y entretenimiento banal con los cuales dar precaria salida a los procesos de socialización y a los problemas de orden público en sociedades masificadas. En tal contexto, la realidad es que se consolida una neofeudalización estamental de la institución escolar, fractal a escala de las sociedades occidentales en su dimensión histórica, por la vía de la difusión generalizada de la incompetencia y la ignorancia, aderezadas y sostenidas con los tópicos ideológicos de los nuevos poderes eclesiásticos y sus credos y supersticiones revelados en las Escrituras de la Agenda 2030, dejando el acceso material a privilegios de casta y a

niveles superiores de vida sólo a unas élites a salvo de la educación pública y de los sacrificios apocalípticos (energéticos, dietéticos, vitales...) reservados a los pobres. Y su enfermedad, es decir, su falta de firmeza al haber sido abandonados los anclajes institucionales de la adquisición objetiva de conocimientos científicos y humanísticos, y su muerte, es decir, su falta de vida (del latido de los contenidos de conocimiento), a las cuales venimos asistiendo como espectadores impotentes y víctimas desarmadas, dejan paso a un Antiguo Régimen digitalizado bajo el que apenas nada de los cimientos republicanos de la enseñanza sobrevive. Acaso sólo queden los pequeños pero heroicos esfuerzos docentes de profesores y alumnos resistiendo a duras penas frente a esa debacle en el milagro terrenal de enseñar y aprender.

Las páginas en las cuales el lector va a adentrarse ofrecen una muestra biográfica en carne viva, pero también una confesión literaria y una refriega filosófica, de un jornalero de la tiza, de un siervo de la gleba pedagógica. Con la autoridad que le otorga el fracaso, con el bagaje de su tempestuosa experiencia y de la mano de su sólida formación filosófica, única dimensión teórica desde la cual enfocar de manera global y crítica la docencia y, en consecuencia, todo sistema de instrucción pública digno de tal nombre, el profesor Navarro Crego entrega una obra afilada, singular por la confluencia peculiar entre vivencias, anécdotas, escenas, referencias cultas, vocación didáctica y argumentación filosófica. Con aroma a Unamuno, despliega en la vibración acompasada de la escritura la angustia de la labor docente, las dolencias de la docencia, su esencial agonía, pues es una batalla constante por arrancar de las garras de la estupidez, de la ignorancia, de la ceguera, de la pereza, de la debilidad, de los deseos tiránicos, destellos de conocimiento en sus alumnos, una guerra sin cuartel contra ellos y para ellos, contra sus inercias y las miserias de sus egos, inflados e infectados por la decadencia y desidia que les rodea y formatea, para fortalecer su independencia personal y, por extensión, la de la sociedad de la

que serán piezas como ciudadanos, por la vía del aprendizaje y la formación escolar. Por lo tanto, la labor profesoral concebida como servicio ciudadano, republicano, tan patriótico como humano, en el sentido más preciso y profundo del término, es decir, común, racional, griego, asumida por el que se rebela contra la nueva función profesional encargada de manera cada vez más explícita a los docentes: acoger y entretener sujetos en edad prelaboral y gestionar los trámites administrativos correspondientes que registran las titulaciones por vía burocrática, con independencia del aprendizaje efectivo de los titulados, como notarios que levantan acta formal de un rito de paso en el que apenas han podido intervenir.

Su llamada de atención se suma a las voces, cada vez más y cada vez más autorizadas por la fuerza de las evidencias y por la experiencia acumulada, que vienen denunciando este doloroso y caricaturesco final de ciclo histórico y alertando sobre las fatales consecuencias sociales, generacionales, económicas y políticas de esta situación de emergencia nacional y global. Y contribuye, así, a demostrar de nuevo que dichas voces, con eco en publicaciones, congresos, encuentros y medios de comunicación de masas, ejercen nula influencia y carecen del más mínimo poder para detener, corregir o, siquiera, atenuar semejante catástrofe, agravada hasta lo grotesco ley tras ley ante nuestros ojos, y necesariamente determinada por el curso de los tiempos, y por el patético hundimiento y la triste rendición de Occidente.

Las tribulaciones que serpentean por el libro son huellas sintomáticas de un profesor atrapado en la encrucijada maldita de la muerte de la escuela, cuyos estertores se pueden detectar en la pérdida autoridad docente, en los episodios de estrés, depresión y ansiedad típicos de tan frágil y prostituida profesión, en la intromisión ideológica en la escuela, en la inversión jerárquica (entre familias y profesores, entre padres e hijos, entre alumnos y profesores), en la infantilización generalizada, en la lobotomización digital de los jóvenes, en la precarización escolar y profesional de las masas de alumnos

con menos recursos, en la conversión circense de las aulas, en el comisariado sacerdotal de los “Departamentos de Orientación” como cónclaves que dictan a los siervos sus dogmas, en la contaminación del ambiente escolar por las nuevas tecnologías, en los intereses bastardos que imponen la degradación de la escuela y que apenas se disimulan ya, como el autor recuerda en el análisis del último engendro ministerial al dictado de la UNESCO y, verosímelmente, de grandes multinacionales tecnológicas.

Los dramas sanitarios y jurídicos narrados ponen de relieve a qué cotas de ignominia y miseria puede llegar a arrastrarse la condición humana por intereses mezquinos, por afectos inmediatos, por ambiciones de vuelo gallináceo. Y qué irreversible empequeñecimiento social han generado las miserias de la opulencia generacional, en qué suicida ecosistema de desprecio del saber y relativismo adolescente ha devenido el mundo escolar, qué grados de corrupción intelectual bajo la infracción persistente del principio de no contradicción y de las bases mínimas de la lógica elemental. Inmersos en un sueño distópico cuyo despertar llegará a la mayoría cuando se estrellen contra el duro muro de la realidad, los vástagos abandonados de la escuela posmoderna serán entregados a las fauces de la indigencia académica e intelectual, la dependencia ideológica y la precariedad laboral.

Desde un rincón de Asturias, con palabras que, por impronta filosófica y literaria, se abren a la universalidad de la racionalidad geométrica, un modesto profesor de instituto toma la pluma, se abre al desconocido lector y, arrojando la responsabilidad filosófica del que ha sacado algo la cabeza de la caverna, nobleza obliga, es decir, la responsabilidad cívica, es decir, política de desvelar sombras aunque de nada sirva, da la cara por sus alumnos, por sus colegas, por sus compatriotas, por sus semejantes..., por la verdad.

Madrid, 2 de marzo de 2023.

**DOCENCIA, POSVERDAD  
Y CORRUPCIÓN**



“Los gobiernos rectos son aquellos que dominan el todo social para atender al bien común de la sociedad política, mientras que los torcidos (o corruptos) son aquellos que dominan el todo en beneficio del bien propio del que gobierna. Siguiendo esta línea de Aristóteles, por el que un buen gobierno se define por la atención al bien común (y no al propio)...”

Pedro Insua Rodríguez. *Cuando España echó a andar*. Editorial Ariel, Planeta S. A., Barcelona, 2023, p. 438.

“La feudalización de las sociedades digitales se edifica en buena medida sobre la servidumbre de la amnesia. Elegir sin memoria es la manera más eficaz de obedecer al dictado de los señores feudales en posesión de los privilegios del saber -pues no hay conocimiento sin registro y conservación de lo precedente- que con la destrucción de la escuela pública (republicana) se ha arrebatado al vulgo. Hay ya generaciones inmersas en ese espejismo de libertad hecho de opciones inmediatas dentro de un maremágnum indiscernible frente al cual es urgente resistir para no languidecer, como el asno de Buridán, de hambre, pereza e incompetencia, por pura indiferencia, en el solaz de una felicidad babosa, hipnótica y autista”

José Sánchez Tortosa. *La libertad desnuda. Una historia textual e icónica de sus trágicas paradojas*. (Prólogo de Luis Alberto de Cuenca). Editorial Confluencias, 2022, pp. 52-53.

“Los niños como centro en torno al que gira la escuela parecen estar reflejando la figura del cliente de un centro comercial que siempre tiene la razón y ha de ser halagado. Los profesores, como los padres, también tienen miedo de no agradar y ofender a los alumnos y ser rechazados, con el agravante de que a los profesores se les echan encima la dirección escolar y los padres como sindicalistas de los hijos. Así pues, los profesores vienen a ser camareros y dependientes al servicio de los niños cual clientes con sus valoraciones del servicio y sus hojas de reclamaciones. La autoridad formal y el prestigio social que merece el profesorado en escuelas, colegios, institutos y universidades es fundamental en la educación... ..Es posible que uno de los factores que contribuye al éxito educativo de los países asiáticos y nórdicos como Finlandia tenga que ver precisamente con el respeto al maestro que forma parte de la tradición asiática, y del prestigio social y la confianza institucional del profesor en los países nórdicos”.

Marino Pérez Álvarez. *El individuo flotante. La muchedumbre solitaria en los tiempos de las redes sociales*. Ediciones Deusto, Barcelona, 2023, p. 211.

## Introducción

Presentamos aquí una recopilación de artículos en los que mostramos nuestra preocupación por la evolución de la Enseñanza y de la Docencia en España en los últimos lustros. El ámbito de experiencia personal al que nos ceñimos, aquel en el que hemos desarrollado nuestra vida laboral, es el del BUP (Bachillerato Unificado y Polivalente) y el COU (Curso de Orientación Universitaria), y con posterioridad la Enseñanza Secundaria y más en concreto el actual bachillerato de tan sólo dos cursos. Exceptuando el primer capítulo y el último, escritos más recientemente, los demás llevan en el encabezamiento y en negrita la fecha en la que fueron redactados a lo largo de los últimos años. Sirva ello para contextualizarlos y para que el lector no juzgue que estamos cayendo en un franco anacronismo.

Como profesor de Filosofía desde 1986-87 y en los últimos años en ejercicio Jefe del Departamento de dicha disciplina, me ha tocado impartir o programar y supervisar asignaturas como Ética, Educación para la Ciudadanía, Valores Éticos, Filosofía, Filosofía y Ciudadanía, Ciencia Tecnología y Sociedad, Psicología e Historia de la Filosofía, y todo ello según el transcurrir de sucesivas reformas educativas. También durante algunos años corregí exámenes de Historia de la Filosofía en tribunales de Selectividad (la famosa PAU, ahora llamada EBAU).

Comencé mi andadura profesional tras acabar la carrera de

Filosofía en 1985 y defender la Memoria de Licenciatura en 1986<sup>1</sup>, todo ello aquí en Oviedo, en una Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación donde se estudiaba Filosofía, Psicología y las llamadas Ciencias de la Educación, áreas de conocimiento que hasta tercer curso compartían bastantes asignaturas comunes. Es necesario decir que el liderazgo y magisterio filosófico de Gustavo Bueno (1924-2016), permeaba para bien toda la labor docente e investigadora de aquella Facultad, con un plan de estudios muy serio y riguroso, en el que bastantes profesores trabajaban de firme en el desarrollo del Materialismo Filosófico y, principalmente, en aplicaciones en el ámbito de las Ciencias Humanas y de la Historia de la Filosofía, de la Gnoseología desarrollada por Bueno bajo el nombre de *Teoría del Cierre Categorical*. Ya trabajando como docente en el instituto Santa Bárbara de La Felguera realicé los dos cursos de doctorado, entre 1988 y 1990, con los que habían sido mis profesores y maestros.

Por sincero agradecimiento tendría que mencionarlos a todos, pero dado el propósito de este ensayo y el carácter subjetivo que condiciona la experiencia de las propias vivencias, y que se recuerdan siempre desde un determinado barniz sentimental y emocional, citaré que Amelia Valcárcel, que impartía la asignatura de Ética en tercero y cuarto de carrera, advirtió en mí la propensión a preocuparme y angustiarme fácilmente, lo cual le llevó en sus clases a invitarme a que yo participara en las mismas interpretando las obras de Kierkegaard, como contrapunto al pensamiento moral de Hegel que ella exponía. La conexión entre la angustia y la obra del filósofo danés, como primer existencialista de la Filosofía Contemporánea, es tan obvia para cualquier estudioso que no es necesario que la subraye. Mas me permito recomendar la biografía de Clare Carlisle, *El filósofo del corazón. La inquieta vida de Søren*

---

1 Publicada como libro y con un excelente prólogo de la profesora Atilana Guerrero, bajo el título de, *F. Engels y el mito del comunismo*. Editorial Pentalfa, Oviedo, 2019.

*Kierkegaard* (editada por Taurus), que tuve la oportunidad de leer en marzo de 2021, dado el obligado confinamiento en el que me encontraba, y no precisamente (o exclusivamente) por la pandemia de Covid-19, sino por estar de baja. De ello trataré en el primer capítulo. Pues ejercer de profesor de bachillerato es cada vez una labor más estresante, frente a alumnos indisciplinados (disruptivos se dice ahora), padres prepotentes o chulescos y directivas que legalmente están atadas de pies y manos para imponer autoridad y disciplina. Y ello sin contar con que bastantes equipos directivos ya están permeados por la ideología progre-posmoderna que los autores que pronto citaré ya han denunciado.

También quiero mencionar con sentido agradecimiento a su memoria al profesor Santiago G. Escudero (1945-2008), filólogo y filósofo, experto en filosofía antigua (sobre todo en las conexiones entre Epicuro y Marx), pero además maestro y amigo. Con él realicé mi tesina y mi tesis doctoral (la última que dirigió) y a su estímulo investigador le debo mi interés por conectar filosofía y cine, mitología e ideología en el Western. Entre los sabios consejos que me dio él en lo profesional, pues tenía dilatada experiencia como catedrático de Griego en varios institutos durante muchos años, están los dos siguientes: *a ser posible nunca des clase en el centro docente del pueblo donde residas y no se te ocurra impartir docencia en el mismo instituto donde tú estudiaste el bachillerato*. Yo hice caso omiso a estas advertencias, pues tras ejercer un curso como interino en Cangas del Narcea, y ya como agregado tres en La Felguera y otros tres en el instituto David Vázquez Martínez de Pola de Laviana, me trasladé al Jerónimo González de Sama de Langreo, villa en la que vivo. En este instituto estudié yo entre 1977 y 1981, cuando este centro era el más prestigioso del Valle del Nalón y el que más alumnos tenía.

El trabajar en un mismo centro y entorno social a lo largo de casi treinta años, permite establecer una línea biográfica que corre paralela en lo profesional a las propias experiencias vitales.

Los avatares en la labor docente, siempre aquejados por la zozobra de tantos cambios legislativos, forman parte no menor de dicha experiencia. Cambios legislativos, sí, pero también morales en el seno de las familias y en la forma de vivir y comportarse los adolescentes, tras crisis económicas, reconversiones industriales traumáticas y constantes innovaciones tecnológicas digitales (telefonía móvil, video juegos, internet, YouTube, tabletas, redes sociales, etc.), que se asumen como cosa natural y se imponen de forma acrítica. La profesión se ha transformado aparentemente tanto que vivimos en permanente estado de crisis. La pandemia en la que estamos sumidos (y hablo de 2020 a 2022) y las decisiones que los políticos y altos funcionarios han tomado en los últimos dos o tres años (bien del Ministerio de Educación como de las respectivas Consejerías autonómicas), no han hecho más que aumentar el grado de desconcierto y, a veces, de frustración y agotamiento en el que nos encontramos bastantes docentes ya veteranos.

El citar a estos dos profesores míos (Amelia Valcárcel y Santiago Escudero) pretendo que sirva para encuadrar por vía existencial lo que narraremos en el primer capítulo, que no son más que los recuerdos de un profesor que, consciente de sus limitaciones, vive y ejerce la docencia desde una autoconciencia, dicho sea al modo del Hegel de la *Fenomenología del espíritu*, preñada de *temor y temblor*. Se trata, pues, de la conjunción dialéctica entre angustia y labor docente. Ésta, cada vez más en tela de juicio en el contexto de la opresiva implantación de la ideología progre-posmoderna, como forma dictatorial de corrección política. Apelamos así a la idea de *vivencia*, expresión filosófica que Ortega propusiera para verter al español las *Erlebnis* de Dilthey. La noción de vivencia implica para mí asumir la carga de subjetividad de lo humano del hombre, en este caso de mi experiencia que va de discente a docente desde 1977 (cuando empecé el BUP) hasta la actualidad, pero

también nos recuerda que las ciencias humanas (como es el caso de las Ciencias de la Educación y en particular de la Pedagogía), tienen mucho de humanas, pero poco de ciencias exactas. A esta labor, la de desarrollar una Filosofía del Conocimiento que estableciese con precisión los rangos de racionalidad y de verdad de estas ciencias, dedicó su vida filosófica Gustavo Bueno (entre otras muchas tareas), y de los primeros colaboradores que tuvo he de citar a la profesora Pilar Palop, de la que también guardo un muy grato recuerdo, pues se ocupó con rigor de evaluar el estatuto gnoseológico de dichas ciencias de la educación<sup>2</sup>.

El que apelemos a las vivencias personales no presupone en nosotros mala fe en sentido sartreano, al modo de una *excusatio non petita*... Y ello porque entendemos que autores como Gabriel Albiac, Alicia Delibes Liniers, Gregorio Luri, Ricardo Moreno Castillo, Alberto Royo, Teófilo R. Neira, Pablo Hueriga, José Sánchez Tortosa (que tan amablemente se ha prestado a prologarme este libro) y otros muchos pensadores, son plumas autorizadas cuando en los últimos años han denunciado el estado de crisis, por no decir de decadencia, en el que se encuentra la Enseñanza reglada en Secundaria (ESO, Educación Secundaria Obligatoria, y Bachillerato).

Así pues quisiéramos con este trabajo, con este conjunto de capítulos, sumarnos con modestia a su labor. A uno lo pueden etiquetar de pusilánime (tanto por razones naturales, orgánicas, como culturales, las que remiten a una educación familiar recibida en la primera infancia durante el tardofranquismo, centrada en la obediencia y la sumisión), pero no es menester, en la brega filosófica, callarse con todo, soportarlo todo, y más cuando la poca

---

2 Véase Palop, P. Gnoseología y Educación. Sobre el estatuto gnoseológico de la Pedagogía. Oviedo, 1981. Revista mallorquina de pedagogía. Nº 2, 1981, pp. 13-32. ISSN 0212-3169, Disponible en formato PDF a partir de Dialnet. [http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/educacio/index/assoc/Educacio/\\_i\\_Cultu/ra\\_1981v/2p013.dir/Educacio\\_i\\_Cultura\\_1981v2p013.pdf](http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/educacio/index/assoc/Educacio/_i_Cultu/ra_1981v/2p013.dir/Educacio_i_Cultura_1981v2p013.pdf) (Página consultada en internet el 4-10-2021).

salud que se tiene se ha ido mermando en ese recinto, el escolar, que se ha convertido, como muy bien denuncia Gregorio Luri, en un bullanguero parque de atracciones. Y teniendo en cuenta la intrahistoria, la vida real de bastantes institutos (esa que nunca aparece en los medios de comunicación de masas), Luri, por desgracia, tiene harta razón<sup>3</sup>.

Queremos precisar que algunos apartados pueden parecer alejados de la temática educativa, pero no lo consideramos así, pues hay que tener en cuenta que la fragmentación autonómica también contribuye a modular la problemática docente en España en la actualidad. Asimismo expresiones como posverdad y corrupción, que están en boca de políticos y periodistas constantemente en los últimos años, no se emplean para zaherir a nadie (para menoscabar su dignidad ética), sino para hacer una crítica filosófica (a partir, como ya hemos dicho, de las propias vivencias). Crítica filosófica que apunta a lo que consideramos defectos morales<sup>4</sup> y

---

3 Nos referimos a Luri, G. La escuela no es un parque de atracciones. Una defensa del conocimiento poderoso. Editorial Ariel, Barcelona, 2020. También queremos citar los siguientes ensayos: Delibes Liniers, A. La gran estafa. El secuestro del sentido común en la Educación. Editorial Alegoría, 2012. Moreno Castillo, R. Panfleto antipedagógico. Editorial Leqtor, Barcelona, 2006. La conjura de los ignorantes. De cómo los pedagogos han destruido la enseñanza. Editorial Pasos Perdidos, quinta edición de 2017 (con prólogo de Arcadi Espada). Royo, A. La sociedad gaseosa. Plataforma Editorial, Barcelona, 2017 (con prólogo de Enrique Moradiellos). Contra la nueva educación. Plataforma Editorial, Barcelona, 2017 (con prólogo de Antonio Muñoz Molina). Cuaderno de un profesor. Plataforma Editorial, Barcelona, 2019. Rodríguez Neira, T. La cultura contra la escuela. Editorial Ariel, Barcelona, 1999. Huerga Melcón, P. El fin de la educación. Ensayo de una filosofía materialista de la educación. Editorial Eiksaia, Oviedo, 2009. Sánchez Tortosa, J. El profesor en la trincher. La tiranía de los alumnos, la frustración de los profesores y la guerra en las aulas. Ed. La Esfera de los Libros, Madrid, 2008. El culto pedagógico. Crítica del populismo educativo. Editorial Akal, Madrid, 2018.

4 Para la distinción entre ética y moral en el seno del Materialismo Filosófico, y tal y como nosotros vamos a utilizar estas expresiones en nuestro ensayo, véase, Bueno G. El sentido de la vida. Seis lecturas de filosofía moral. Oviedo. Pentalfa, 1996. Principalmente pp. 59-60. Bueno afirma que, «La ética la definimos entonces como el conjunto de normas que tienen por objeto salvaguardar, fortalecer y preservar la vida de los individuos corpóreos, mientras que la moral tiene por objeto salvaguardar, proteger, &c., la vida del grupo como tal grupo. Véase en <https://www.fgbueno.es/med/tes/t002.htm> (Página consultada en internet el 4-10- 2021).



políticos (con génesis ideológica) de la Enseñanza. A distinguir con precisión entre ética y moral, y a clasificar los dos tipos básicos de corrupción (delictiva y no delictiva) también dedicó mucho esfuerzo e inteligencia el filósofo Gustavo Bueno. Ahí están sus libros sobre el tema y también multitud de videos en el canal de la fundación que lleva su nombre, en Oviedo, y que están disponibles en Internet a través de YouTube.

Llega el momento de los agradecimientos. Nada podría haber escrito yo sin el constante debate filosófico con mis compañeros de la Asociación Nódulo Materialista y de la Fundación Gustavo Bueno, y ello en diferentes jornadas y congresos. De mis compañeros de trabajo en los diferentes IES y a lo largo de muchos años, tengo que estar muy agradecido, pues de todos se aprende, tanto de los que como yo piensan que a los institutos se va a explicar, a transmitir conocimientos y a evaluarlos, educando así a los jóvenes, como a los que ya creen que la principal tarea hoy es tener a los chicos entretenidos sin mucha exigencia. Para los que han socavado mi labor docente, poniendo a alumnos y padres en contra mía de forma torticera con demagogias varias y sentimentalismos huecos, no tengo palabras. No merecen ni mi desprecio. Pero este debate, este dilema educativo, está en la sociedad española (en lo que queda de ella) y no me lo invento yo.

Quiero mencionar a ciertos amigos queridos en la faena filosófica y profesoral por sus constantes consejos y por aguantar mis angustiosos rollos, más propios de un guion de una película del joven Woody Allen: Enrique Suárez Ferreiro, Marcelino J. Suárez Ardura, Pablo Huerga, José S. Tortosa, Salvador Centeno, Carlos Madrid, Miguel Ángel Castro, Pedro Insua y Atilana Guerrero. De entre mis compañeros de Departamento en el IES Jerónimo González he de citar a Rosa Díaz Santos, Marcos Morán, Constantino G. Noval y Beatriz Camblor. Ellos me han visto sufrir con «temor y temblor» ante lo que yo considero miserias e injusticias de la vida de un docente. Pretendemos narrar algunas de ellas y reflexionar sobre las mismas con este ensayo.

Con mi familia, ésa que siempre está ahí apoyando y dando sentido a la vida, es tanta la deuda ética que no proceden aquí palabras de gratitud que siempre son insuficientes, pues estas, las palabras, y los gestos de cariño, han de quedar para la intimidad. Solo un apunte: sin las atenciones y cuidados de Begoña, Virginia y Graciela, mi esposa e hijas, yo no podría estar sentado ahora ante la pantalla del ordenador desde el que escribo.

Si a alguien en especial quisiera yo dedicar esta obra, es a todo ese conjunto de profesores que sufren en silencio, y con bajas por ansiedad y depresión, el actual estado de la profesión docente en Secundaria en España. No salen en televisión, no forman escándalos..., pero están ahí. Si leen este libro, es decir esta recopilación de artículos escritos a lo largo de bastantes años, ellos, mejor que nadie, sabrán de qué trata en el fondo. Quisiera que mi voz fuera también su voz, que mi denuncia fuera también la suya.

En Sama de Langreo, marzo de 2023.

# Índice

|   |     |
|---|-----|
| Prólogo: Tribulaciones sintomáticas de un docente atrapado<br>en los estertores de la escuela<br><i>José Sánchez Tortosa</i> .....            | 5   |
| Introducción.....   | 13  |
| De discente a docente. Memorias de un profesor<br><i>con temor y Temblor</i> .....  | 21  |
| Adiós al amigo Amón.....  | 69  |
| Por la enseñanza pública de calidad<br>¡Sin Filosofía no hay ciudadanía!.....   | 73  |
| El «pensamiento Alicia» y el desastre educativo español.....  | 91  |
| Contra el <i>Fundamentalismo Democrático</i><br>en la docencia pública .....  | 125 |
| ¿Evaluarnos de qué, señor Riopedre? .....   | 145 |
| España desde «El Monreal», España desde « <i>El Carbayu</i> »:<br>sobre paisaje, paisanaje, País y la idea de Nación .....                    | 151 |
| Defender la Filosofía, pero... ¿Qué Filosofía?.....   | 169 |
| Carta a Rajoy: docencia y corrupción.....   | 177 |
| España: posverdad y fundamentalismo .....   | 183 |
| Cultura, televisión y felicidad.....  | 193 |
| Los mitos de la educación en España .....   | 201 |
| ¡Quiero votar la independencia de Tennessee!.....   | 209 |
| La LOMLOE, o «Ley Celaá», como quintaesencia<br>de una «Ley Progre» de la «Izquierda Indefinida» .....  | 217 |
| Nota final complementaria: algunos profesores valien-<br>tes se atreven a debatir la situación de la Educación y de<br>la Enseñanza en España |     |